



Curzio Malaparte

## Kaputt

Traducción del italiano de David Paradelo López



CURZIO MALAPARTE

# KAPUTT

Traducción de  
David Paradela López

Galaxia Gutenberg

Título de la edición original: *Kaputt*  
Traducción del italiano: David Paradela López

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º I.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2012  
Segunda edición: noviembre de 2014  
Tercera edición: septiembre de 2017  
Cuarta edición: noviembre de 2017  
Nueva edición: febrero de 2020

© Arnoldo Mondadori S.p.A., Milán, 1979  
© Communione Eredi Curzio Malaparte  
© de la traducción: David Paradela López, 2009  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2009

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona  
Depósito legal: B 668-2020  
ISBN: 978-84-17971-67-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización  
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear  
fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

## ESTA EDICIÓN

La presente traducción de *Kaputt*, la segunda en español, parte del texto preparado por Luigi Martellini para su edición de las *Opere scelte* de Curzio Malaparte en la colección «I Meridiani» de la editorial Mondadori.

El propio Malaparte lo advierte al principio del libro: «El manuscrito de *Kaputt* tiene una historia», y si bien hoy en día la crítica parece de acuerdo en que, tal cual la relata Malaparte en su prefacio, ésta obedece menos a la realidad que al tópico literario del manuscrito encontrado, la peripécia editorial de la novela es ciertamente compleja y vale la pena resumirla para comprender los motivos y la importancia de una nueva traducción. Según los diarios del autor, *Kaputt* se gesta entre 1941 y 1942, y su redacción se prolonga hasta 1944. En mayo de ese año, el editor napolitano Gaspare Casella publica la primera edición. Las condiciones no son las ideales: la ciudad vive sometida a los bombardeos alemanes, los cortes de suministro son continuos y el material de imprenta escasea; en esas circunstancias, no es extraño que el libro apareciese plagado de errores tipográficos. En 1948 los derechos de *Kaputt* pasan a manos de la editora Daria Guarnati, que ese mismo año publica la que se anuncia como «edición definitiva» del texto, «revisado y corregido (desde el punto de vista tipográfico) por el propio autor». Sin embargo, se da la circunstancia de que, en un ejemplar de la novela hallado entre los volúmenes de la biblioteca personal de Malaparte, constan correcciones autógrafas al texto de 1948. Parte de estas variantes se incorpora al reeditarse la novela dentro de las obras completas de Malaparte en el sello Aria d'Ita-

lia en 1950. *Kaputt* se edita de nuevo en 1960 (tres años después de la muerte del autor), al cuidado de Enrico Falqui, como parte de las obras completas de la editorial Vallecchi. Para la fijación del texto de «I Meridiani», Luigi Martellini parte del de Aria d'Italia (es decir, incorporando todas las correcciones debidas a la mano del autor), cotejándolo con la *princeps* y con la edición de Vallecchi, así como con algunas traducciones. Con todo, la edición crítica de Martellini sigue pendiente de mejoras que supriman todos los errores e inconsistencias no queridos por el autor o que, cuando menos, los comenten en un aparato de notas; el caso del uso de lenguas extranjeras a lo largo de la novela, comentado más abajo, es tal vez el ejemplo más claro. (En el momento de redactar estas líneas, y tras una trifulca jurídica entre editores y herederos, la casa Adelphi anuncia una nueva edición de la novela. Está por ver si por fin en ella se resuelven estos detalles.)

La primera traducción española de *Kaputt* lleva la firma de R. Coll Robert y salió de las prensas barcelonesas de la editorial de José Janés en 1947, tomando como referencia, por lo tanto, la primera edición italiana. A pesar de no incluir las correcciones posteriores del autor, de los errores varios en la transcripción de topónimos, nombres propios y extranjerismos y de los varios recortes del texto por motivos de censura (amén de algunos criterios de la traducción en sí que no es éste el momento de detallar), éste era el texto que, sin las necesarias enmiendas, venía reimprimiéndose hasta hoy en distintos sellos, lo que equivale a decir que el lector de *Kaputt* en español lleva más de sesenta años leyendo una versión obsoleta, y en ciertos puntos adulterada, del texto. La fortuna de la novela en otras lenguas no ha sido mucho mejor. El autor se quejó ya en su día de las erratas y deslices de la versión francesa: «Usted conoce mi parecer acerca de la edición francesa de *Kaputt*: es inaceptable», escribe Malaparte a Guy Tosi, director editorial de Denoël, en enero de 1948, y un mes más tarde: «Estimado Tosi [...], cada vez que abro *Kaputt* me coge una crisis de hígado». Por fortuna, parece ser que muchos

de esos errores terminaron solventándose, y en la actualidad la traducción de Juliette Bertrand luce en la portada la mención de «*édition définitive*». En cuanto a la versión alemana de Hellmut Ludwig, omite por entero la «Historia de un manuscrito», sección que sí aparece (aunque sin la cita de Meyer) en la versión inglesa de Cesare Foligno, a la que en cambio le falta, incomprensiblemente, un capítulo entero (el undécimo), entre otros deslices minuciosamente conservados en la reedición de 2005 a cargo de la New York Review of Books. Además, los errores factuales que contienen estas ediciones (basadas todas en la edición de 1947) son numerosos, aunque conviene tener en cuenta que la diversidad de referentes culturales y literarios de la novela es tan vasta (de la arquitectura finlandesa del siglo XIX a la geografía urbana de Varsovia, de la *Recherche* de Proust a las eddas nórdicas, pasando por la gastronomía tradicional rumana) que acometer una traducción sin errores de esta clase antes de la existencia de internet resulta prácticamente impensable, tanto menos cuanto que, como se ha dicho, el texto original, aún hoy, no es del todo fiable. Esto no implica que las versiones de Bertrand, Coll Robert y Foligno no contengan algunas soluciones interesantes, y me ha parecido sensato no pasarlas por alto en determinados pasajes.

Mención aparte merece la coexistencia polifónica de varias lenguas en el libro. Malaparte trufa su novela con expresiones en español, finlandés, francés, inglés, napolitano, polaco, rumano, ruso, serbocroata y sueco, con la dificultad añadida de que la ortografía que emplea no siempre es la correcta: en muchos casos, palabras y topónimos extranjeros aparecen con la ortografía italianizada. Puesto que en ocasiones lo que pretendía ser una frase extranjera se convierte en la realidad en un galimatías casi indescifrable, y entendiendo que no cabe atribuir esta clase de estridencias a la voluntad de Malaparte, la presente traducción (por primera vez hasta donde se me alcanza en la historia editorial de *Kaputt* en cualquier lengua) corrige donde se ha creído pertinente.

Malaparte sólo a veces traduce o explica estas expresiones en el propio cuerpo de la novela; en el resto de los casos (por ejemplo en los abundantes diálogos en francés o en algunas citas literarias) el lector se ve obligado a lidiar a solas con la heteroglosia del texto. A diferencia de las traducciones de Coll Robert o de Foligno, la presente edición ni traduce en nota al pie estas expresiones ni da al respecto más explicaciones que las que contiene el original, aun a sabiendas de la perplejidad que esto puede causar en el lector. Este criterio se fundamenta no sólo en el respeto a la voluntad del autor, sino también en la convicción de que, en el contexto general de la obra, no es tan importante conocer el significado de una palabra concreta en finlandés o en rumano como asistir al efecto de mosaico europeo que Malaparte reproduce en estas páginas y que, con el máximo cuidado, se ha procurado trasladar al lector de lengua española.

Plantearse siquiera resolver la infinidad de problemas derivados de esta convivencia de lenguas habría sido tarea imposible sin la generosa ayuda de Annika Bergfalk, Marija Djurdjević, Satu Ekman, Dulce Fernández Anguita, Ulrika Fuchs, Lorenzo Gallego Borghini, Albert Lázaro-Tinaut, Aleksandra Lun, Iulia Nica y Susanne Weck, a quienes, huelga decirlo, no cabe atribuir cualesquiera errores que yo haya podido pasar por alto.

*David Paradelo López*  
*Berlín, primavera de 2009*

## HISTORIA DE UN MANUSCRITO

*KAPUTT (von hebraischen Koppâroth,  
Opfer, oder französisch Capot, matsch)  
zugrunde gerichtet, entzwei.*

MEYER, *Conversations-Lexicon*, 1860

El manuscrito de *Kaputt* tiene una historia, y me parece que ningún prólogo conviene más a este libro que la historia secreta de su manuscrito.

Comencé a escribir *Kaputt* en el verano de 1941, al inicio de la guerra de los alemanes contra Rusia, en la aldea de Pestchanka, en Ucrania, en casa del campesino Roman Suchena. Todas las mañanas me sentaba en el huerto, bajo una acacia, y me ponía a trabajar mientras el campesino, sentado en el suelo junto a la porqueriza, afilaba las hoces o troceaba remolachas y berzas para los cerdos.

La casa, con el tejado de rastrojos y las paredes hechas de tierra y paja picada amasadas con estiércol de buey, era pequeña y estaba limpia: no había en ella más lujos que una radio, un gramófono y una pequeña biblioteca con todas las obras de Pushkin y Gógol. Era la casa de un antiguo mujik al que los tres planes quinquenales y la colectivización de las granjas habían liberado de la esclavitud de la miseria, de la ignorancia y de la inmundicia. El hijo de Roman Suchena, comunista, trabajaba como mecánico en un koljós de Pestchanka, el koljós Voroshilov, y había seguido al ejército soviético con su tractor; en el mismo koljós trabajaba también su mujer, una muchacha taciturna y delicada que hacia el atardecer, terminada la faena en el campo y el huerto, se sentaba bajo un árbol a leer el *Euge-*



*nio Oneguín* de Pushkin, en la edición estatal publicada en Járkov con ocasión del centenario de la muerte del gran poeta. (Y me recordaba a las dos hijas mayores de Benedetto Croce, Elena y Alda, que en el jardín de su casa de campo, en Meana, en el Piamonte, leían a Heródoto en griego, sentadas bajo un manzano cargado de frutos.)

Retomé la redacción de *Kaputt* durante mi estancia en Polonia y en el frente de Smolensk, en 1942. Terminé el libro, a excepción del último capítulo, durante los dos años que pasé en Finlandia. Antes de volver a Italia dividí el manuscrito en tres partes, que confié al ministro de España en Helsinki, el conde Agustín de Foxá, que dejaba su puesto tras haber sido llamado al Ministerio de Exteriores en Madrid; al secretario de la legación de Rumanía en Helsinki, el príncipe Dinu Cantemir, que iba a tomar posesión de su nuevo puesto en la legación de Rumanía en Lisboa, y al agregado de prensa de la legación rumana en la capital de Finlandia, Titu Mihăilescu, que regresaba a Bucarest. Tras una larga odisea, las tres partes del manuscrito llegaron finalmente a Italia.

En julio de 1943 me encontraba en Finlandia; en cuanto recibí la noticia de la caída de Mussolini regresé en avión a Italia y me instalé en Capri a esperar el desembarco de los Aliados, y en Capri, en septiembre de 1943, terminé el último capítulo de *Kaputt*.

*Kaputt* es un libro cruel. Su crueldad es la experiencia más extraordinaria que he logrado extraer del espectáculo de la Europa durante estos años de guerra. Con todo, entre los protagonistas de este libro, la guerra no es más que un personaje secundario. Podríamos decir que tiene valor tan sólo como pretexto, si los pretextos inevitables no pertenecieran al orden de la fatalidad. En *Kaputt* la guerra tiene importancia, pues, en tanto que fatalidad. No aparece de ninguna otra forma. Diría que no aparece como protagonista, sino como espectadora, en el mismo sentido en que es espectador un paisaje. La guerra es el paisaje objetivo de este libro.

El protagonista principal es *Kaputt*, este monstruo alegre y cruel. Ninguna palabra si no la dura y casi misteriosa palabra alemana *kaputt*, que literalmente significa «roto, acabado, hecho añicos, malogrado», podría reflejar lo que somos, lo que Europa es hoy día: un montón de chatarra. Y vaya por delante que yo prefiero esta Europa *kaputt* a la Europa de ayer y a la de hace veinte, treinta años. Prefiero que esté todo por hacer a tener que aceptarlo todo como una herencia inmutable.

Esperemos ahora que vengan tiempos realmente nuevos y que no escatimen en respeto y libertad hacia los escritores; porque la literatura italiana tiene necesidad de respeto tanto como de libertad. He dicho «esperemos», y no porque yo no crea en la libertad y en sus beneficios (permítaseme recordar que yo pertenezco al grupo de quienes han pagado con la cárcel y con la deportación a la isla de Lipari su libertad de espíritu y su contribución a la causa de la libertad), sino porque conozco, y es de dominio público, cuán difícil es en Italia, y en buena parte de Europa, la condición humana, y cuán peligrosa la condición de escritor.

Que los nuevos tiempos sean, pues, tiempos de libertad y de respeto para todos: también para los escritores. Y es que sólo la libertad, y el respeto a la cultura, podrán salvar a Italia y Europa de esos tiempos crueles de los que habla Montesquieu en *L'Esprit des lois* (libro XXIII, cap. xxiii): «*Ainsi, dans le temps des fables, après les inondations et les déluges, il sortit de la terre des hommes armés, qui s'exterminèrent*».